

De la comunicación política a la comunicación científica en perspectiva comparada

From political communication to scientific communication in comparative perspective

Jorge J. Villasmil-Espinoza*

Resumen

Desde al menos la publicación de las conferencias de Max Weber en 1917 intituladas en español ahora como: *La ciencia como profesión* y *La política como profesión* queda claro que existen muchos aspectos, simbólicos y materiales, comunes entre ambas dimensiones: ciencia y política, la primera encargada de la producción de saberes con base a evidencias, y; la segunda, vinculada al ejercicio del poder y a la administración del conflicto social. Tomando en consideración que en la actualidad la comunicación política se constituye en un campo multidisciplinario encargado del estudio y producción de la discursividad política, mediante una metodología comparativa y fenomenológica, la presente ponencia analiza de forma cotejada las principales semejanzas y diferencias que se dan entre ambos campos disciplinares. Se concluye que las dos formas de comunicación se sustentan por igual en un conjunto de técnicas y métodos con pretensión de científicidad para incidir de forma determinante en las representaciones sociales del saber y del poder de una sociedad determinada. Entre las principales diferencias identificadas destacan los propósitos particulares y sus distintas formas ilocucionarias de expresión.

Palabras clave: comunicación política; comunicación científica; epistemología comparada; representaciones sociales del poder.

Abstract

Since at least the publication of Max Weber's lectures in 1917 entitled in Spanish now as: *La ciencia como profesión* and *La política como profesión* it is clear that there are many aspects, symbolic and material, common between both dimensions: science and politics, the former in charge of the production of knowledge based on evidence, and; the latter, linked to the exercise of power and the administration of social conflict. Taking into consideration that political communication is nowadays a multidisciplinary field in charge of the study and production of political discursivity, through a comparative and phenomenological methodology, this paper analyzes in a comparative way the main similarities and differences between both disciplinary fields. It is concluded that both forms of communication are equally supported by a set of techniques and methods with pretensions of scientificity to influence in a decisive way the social representations of knowledge and power in a given society. Among the main differences identified, the particular purposes and their different forms of expression stand out.

Keywords: political communication; scientific communication; comparative epistemology; social representations of power.

*Doctor en Ciencia Política con estudios postdoctorales en Derechos Humanos, editor de la revista *Cuestiones Políticas*; director de la Fundación Difusión Científica; Profesor titular de la Universidad del Zulia en Maracaibo, Venezuela. Web of Science Researcher ID: AAO-7385-2020. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0791-3331>, jvillasmil52@hotmail.com

Introducción

Por comunicación política se quiere significar a un campo del saber inter y trans disciplinario en el que confluyen dialécticamente distintas herramientas teóricas y metodológicas de áreas como: la semiótica, la pragmática, la neo-retórica, el análisis del discurso, la filosofía del lenguaje, la comunicación social, la antropología cultural y la ciencia política, entre otras. Con el propósito de justificar --en cada momento-- las acciones y decisiones de los agentes del poder, en las representaciones sociales y, más específicamente, en los dominios de la opinión pública.

Al decir de Reyes y Col. 2011, la comunicación política es un concepto relativamente reciente en el cual se desdibujan los límites entre el campo de la política y lo político y la comunicación en general, en consecuencia, afirman que:

“La comunicación y la política han sido elementos fundamentales para el desarrollo del hombre, ya que ambas han ayudado a la organización del Estado y al desarrollo de sus potencialidades políticas, económicas y sociales. Así, a través del tiempo, el hombre ha desarrollado la política valiéndose de la comunicación con la finalidad de convencer e influir en los ciudadanos para la aceptación de un modelo económico, político y social, en el cual se sigan ciertas normas, valores y principios del sistema político imperante” (Reyes y Col. 2011: 86).

Sin lugar a dudas, podemos aseverar entonces que la comunicación política surge de la necesidad de comunicar los planes, proyectos, programas y decisiones políticas de modo que parezcan justas y razonables, aunque no los sean realmente, en el imaginario colectivo, situación de la que se infiere que incluso una buena política, esto es, una política pública diseñada y aplicada de forma científica en aras de maximizar el bien común, puede ser interpretada como injusta, por persona y grupos, si no se informa de forma eficiente su alcance y significación concreto, abundan los ejemplos al respecto.

Por su parte, la comunicación científica entendida por el autor como un campo interdisciplinario en construcción en el que también se articulan un conjunto de diversas técnicas y procedimientos para elaborar discursos científicos de alto impacto sociocultural o, textos estandarizados que comunican de forma clara y coherente los resultados de las investigaciones científicas y humanísticas, lo que puede incluir también, en algunos casos, su utilidad práctica o su aporte en la resolución de problemas jurídicos, políticos y sociales que afectan el desarrollo de una sociedad determinada.

Tomando en consideración que en la actualidad la comunicación política se constituye en un campo multidisciplinario encargado del estudio y producción de la discursividad política,

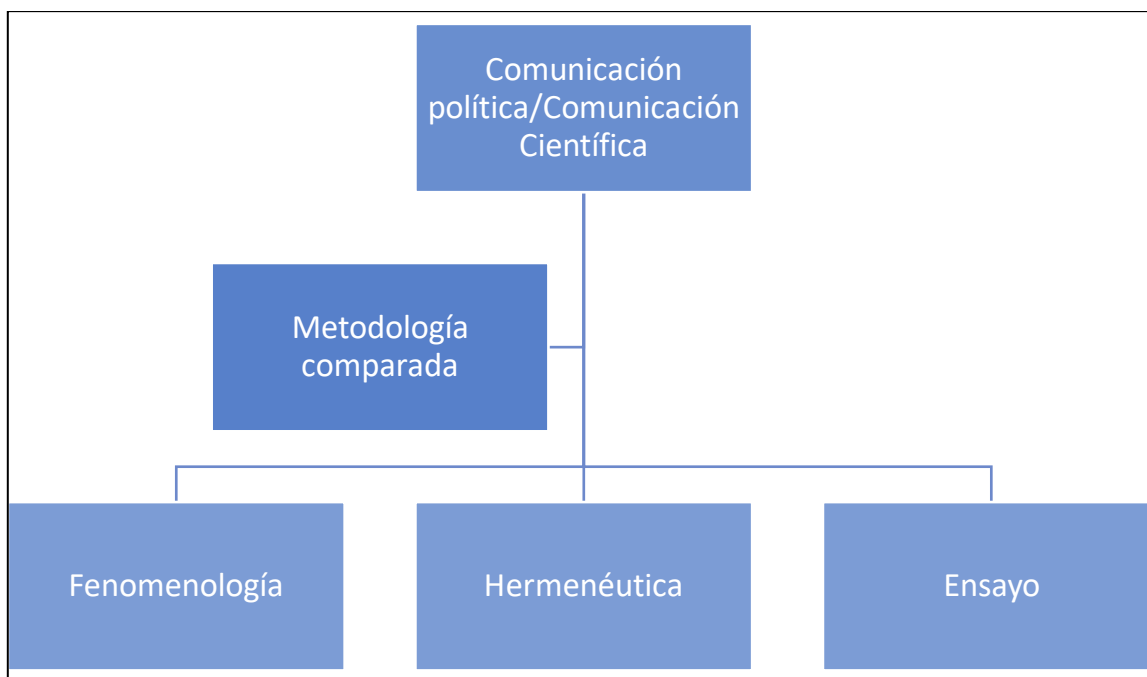
mediante una metodología comparativa y fenomenológica, la presente ponencia analiza de forma cotejada las principales semejanzas y diferencias que se dan entre ambos campos disciplinares. Por lo demás, la ponencia esta dividida en tres (03) secciones particulares, en la primera se expone sucintamente los aspectos teóricos y metodológicos que permitieron elaborar el presente ensayo; en la segunda, se presentan los resultados de la comparación de ambos campos de comunicación y; por último, se arriba a las principales conclusiones y recomendaciones del caso.

1. Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación

Si bien normalmente los aspectos teóricos y metodológicos de una investigación dada se trabajan de forma separada, ya que la teoría y el método son elementos que funcionan de forma autónoma pero interconectada, en el marco de lo que significa el trabajo de producción de saberes, nuestra opción apuesta por definir de forma conjunta ambos elementos haciendo énfasis especial en los aspectos que les unen y condicionan conjuntamente, ya que los modelos explicativos de una realidad y sus fenómenos constitutivos (teorías) están íntimamente relacionados, al menos en lo epistemológico, con las diferentes metodólicas, técnicas e instrumentos que se despliegan para el logro de los objetivos de una investigación científica, cualitativa o cuantitativa.

En este orden de ideas, la presente ponencia fue elaborada en su momento como un ensayo fenomenológico y hermenéutico sin ninguna pretensión nomotética de generalizar resultados. Simplificando las cosas, este ensayo es fenomenológico porque se intentó describir la esencia de la comunicación política y científica en perspectiva comparada, para, seguidamente, interpretar hermenéuticamente las semejanzas y diferencias más notables, entre ambas formas de comunicación.

Figura No. 01: Estructura metodológica de la investigación



Fuente: elaboración propia.

El método comparado puede ser considerado una metodología propiamente dicha o, según el caso, una operación intelectual presente en la mayoría de las investigaciones científica. En palabras de Piovinini (2017) su:

“Objetivo cognoscitivo principal implica la comparación sistemática y deliberada de objetos complejos (instituciones, ciudades, países, sistemas educativos, sistemas políticos, etc.). Además, se ha retomado un argumento muy difundido en torno de la investigación comparativa: la necesidad de considerar una diversidad de contextos o ambientes en los que se sitúan dichos objetos complejos” (2017: 834).

Para el caso concreto de este ensayo conviene entonces precisar, sin ambigüedades, qué, y como se va a comparar. La comunicación política y la científica, son fenómenos multidimensionales, pero refieren a campos delimitados de estudio y, al mismo tiempo, disciplinas de síntesis con un doble propósito: por un lado, intentan agrupar todos los saberes que se ocupan a su modo de la comunicación como condición de posibilidad para entender y explicar exhaustivamente, en profundidad, la esencia y límites de lo que se puede comunicar asertivamente en los campos de la política y de la ciencia; por el otro, ambas formas de comunicación tienen utilidad práctica ya que buscan revelar los procesos, rituales y formas intersubjetivas que permiten comunicar efectivamente el discurso científico y político y, más aún, persuadir y convencer a una audiencia situada en la coordenadas simbólicas de un tiempo y espacio único, diferentes a otros espacios.

En consecuencia, se comparan fenómenos epistémicos en la modalidad de campos multidimensionales de saber y poder, susceptibles en su esencia y existencia a tratamiento científico, pero ¿Cómo se comparan ambos campos? Aquí la propuesta implicó el diseño de tres niveles de comparación, que son: a) estilo de comunicación; b) principios y fundamentos de ambos campos y; c) propositivo teleológico. En el primer criterio, interesa valorar cualitativamente tres aspectos puntuales, esto es, lo que se dice, como se dice y cuando se dice, creemos que hay razones para suponer que la conjunción de estos tres aspectos define el estilo de comunicación de cada campo.

Seguidamente, el segundo criterio remite al conjunto de pautas simbólicas que determinan el marco específico de un campo de comunicación, marco que simbólicamente hablando no debe ser transgredido en la acción comunicativa ya que esta transgresión puede significar el rechazo del mensaje en la audiencia que se espera poder persuadir y convencer. Por su puesto, este campo cambia de una cultura a otra y de un tiempo a otro.

Por ejemplo, en una sociedad postmoderna del norte global cualquier alusión, en la ciencia o en el discurso hegemónico a la superstición, a lo místico o lo desconocido, para justificar ciertos argumentos o posturas sin base a los hechos, fácilmente puede ser considerado por la opinión pública como falaz. De modo que, el conocimiento adecuado de los principios y fundamentos que rigen un campo de comunicación es fundamental para no caer en la *desobediencia cognitiva* ni en la *rebeldía epistemológica* ante los saberes y rituales de una tradición, aunque a veces es choque sea inevitable para impulsar el avance de la ciencia y la política.

Por último, el criterio c) tiene que ver con los objetivos y propósitos que identifican definitivamente al discurso científico y político, más allá de los diferentes géneros y modalidades de comunicación que puede haber en ambos campos. Comúnmente, los propósitos de un campo de comunicación, esto es, lo que se quiere lograr material y simbólicamente con la transmisión de un mensaje, termina por condicionar el estilo de comunicación y, de ciertas formas, los fundamentos y principios que posibilitan a toda acción comunicativa.

2. La comunicación política y científica en perspectiva comparada

La comunicación de la ciencia es además la divulgación del discurso científico que, desde la época de la ilustración, en el siglo de las luces, a representado en el mundo moderno la exaltación del pensamiento racional, basado en evidencias empíricas y en postulados críticos que, en la filosofía y en la ciencia se oponen a los dogmas religiosos, a las tradiciones autoritarias y a las

falacias del poder. En este sentido, el discurso científico es, por derecho propio, un género textual y contextual que se identifica por su estilo de comunicación particular, basado a su vez en un conjunto de principios: lógicos, ontológicos y epistemológicos, siempre condiciones a los fines distintivos de la ciencia y su ideología (Sánchez Upegui, 2011).

Desde la perspectiva lingüística y semiótica la ciencia es un género discursivo que agrupa e identifica mediante la producción de signos y símbolos la producción y reproducción de una forma particular de conocimiento que es, al mismo tiempo, empírico y racional, se trata de la expresión material y simbólica de una actividad cultural de elite: “(...) organizada de acuerdo a unos procedimientos y presupuestos que son precisamente los que se plasmarían en el discurso científico” (Camargo y Hederich, 2011: 130).

Adicionalmente, los autores citados expresan que: “De considerar el discurso científico como genérico, tendríamos que identificar para este un contenido específico, un estilo lingüístico particular y una organización retórica típica, es decir, un patrón de estructuración y composición enunciativas que lo pudieran caracterizar” (Camargo y Hederich, 2011: 130).

La ciencia en particular y la comunicación científica en general, se basa en un estilo de comunicación: claro, concreto, relativamente despersonalizado, con pretensión de universalidad y que no admite ambigüedades en sus afirmaciones. Del mismo modo, el discurso científico en todos sus campos y áreas nunca postula “verdades definitivas” que no admiten crítica, contrastación y refutación. Por el contrario, la comunicación científica siempre acepta que de una u otra forma que todas las conclusiones a las que llega una investigación son definitivamente parciales, fragmentadas y refutables en su alcance y significación por otras investigaciones futuras.

Todo indica que la máxima expresión de la comunicación científica y de su discurso característico esta en los artículos arbitrados que se publican en revistas científicas de alto impacto indexadas, esto es, certificadas en índices como WOS y Scopus, entre otros. Al decir de Molero de Cabeza (2007) estilo del subgénero artículo científico se caracteriza a su vez por los siguientes principios:

- ❖ Claridad, precisión y coherencia en su estilo de redacción.
- ❖ Neutralidad y objetividad.
- ❖ Impersonalidad.
- ❖ Concisión y economía en el uso del lenguaje
- ❖ Excelencia gramatical.

❖ Polifonía e intertextualidad.

Por las limitaciones de espacio y de tiempo propias de una ponencia, no es el propósito de nosotros discutir cada uno de estos principios al calor de los dominios de las ciencias sociales y humanas, basta decir que en buena medida son principios diseñados desde los imperativos categóricos del positivismo imperante en la teoría del conocimiento hasta hace poco y de las llamadas “ciencia duras” en particular; de modo que, la “neutralidad, la impersonalidad y la objetividad” pueden ser fácilmente contrastados cuando se admite sin complejos el condicionamiento social de todo conocimiento y su profunda carga subjetiva/objetiva.

El propósito final de toda forma de comunicación científica, claro está, cuando esta no ha sido cooptada o manipulada por los intereses del poder, radica en difundir los resultados obtenidos mediante investigaciones desarrolladas con los métodos científicos en plural y, también, explicar a audiencias cada vez más amplias conformadas no solo por especialistas sino además por el pública en general, la utilidad práctica, si es que la hay, de estos saberes para la vida cotidiana de personas y comunidades en términos de bienestar colectivo, calidad de vida, seguridad o, porque no, en procura del doce y disfrute de los derechos humanos, de la dignidad humana y de la dignidad de todas las formas de vida superior.

En contraste, la comunicación política puede variar significativamente de la comunicación científica en los tres criterios aludidos. En cuanto a su estilo de comunicación el político profesional, actor social con voluntad de poder que según Weber (2007) vive de la política y casi exclusivamente para la política, posee, al menos hablando de forma genérica y sin considerar sus sesgos ideológicos, un estilo de comunicación que si bien es cierto puede ser claro y concreto en algunas circunstancias o lugares de enunciación, nunca es despersonalizado ya que a diferencia del científico, el político utiliza su historia vital, sentimientos y subjetividades como herramienta en la construcción del discurso que lo identifica ante su público.

A diferencia de los principios y fundamentos que identifican a la ciencia, la comunicación política tiene su mejor vehículo en el discurso oral pronunciado históricamente por un sujeto revestido socialmente de alguna forma de liderazgo, mediante proclamas y narrativas apasionadas en actos oficiales o mítines que aspiran impactar de forma inmediata en las representaciones sociales de la política (Vasilachis de Gialdino, 1998; Riorda, 2018). En consecuencia, los principios y fundamentos de esta forma de comunicación destacan al menos genéricamente que:

- ❖ Los juegos del lenguaje que pueden combinar, en igual de condiciones, la ambigüedad con la claridad.
- ❖ La subjetividad con la toma de partido a favor de personas y comunidades en condición de vulnerabilidad o en situación de emergencia social.
- ❖ La personalización discursiva que lleve fácilmente a los partidarios de un liderazgo a identificar su narrativa y, más aún, a valorarla positivamente en la mayoría de circunstancias.
- ❖ A diferencia del lenguaje científico, en la comunicación política la precisión lexical y la economía del lenguaje son sustituidas comúnmente por una expresión vaga que, en su amplitud, puede concluir sin decir nada en concreto y en el ocultamiento deliberado de los verdaderos intereses de los actores del poder.
- ❖ En cuanto a la polifonía e intertextualidad, muchas veces los actores políticos autoritarios se esfuerzan, por el contrario, en construir un discurso profundamente antidemocrático que desconoce a la legítima pluralidad de opiniones, al tiempo que se esfuerza por edificar una comunidad de partidarios polarizados de pensamiento único.

Finalmente, en cuanto a los propósitos teleológicos de la comunicación política destaca al decir de Fontana (1999), al menos para el caso de los políticos en el ejercicio del poder, un intento de construir en las representaciones sociales una estructura simbólica de “economía política” que represente discursivamente a su gestión y al *status quo* que le es propicio, como si este fuera el mejor producto de la evolución histórica que maximiza al bien común, al tiempo que ofrece una explicación tendenciosa de las relaciones asimétricas de poder que benefician a algunos pocos en detrimento de muchos; justificando en unos casos y racionalizando en otros, las prácticas de desigualdad, violencia y explotación que emergen continuamente desde el poder político y no del azar.

Figura No. 02: Cuadro comparativo

Campos de comunicación	Estilo de comunicación	Principios y fundamentos	Propositivo teleológico	Observaciones
Comunicación Política	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Se trata de un juego del lenguaje que, según el caso, puede ser claro o ambiguo. ❖ Personal. ❖ Subjetivo. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Al igual que la comunicación científica, la política se sirve herramientas teóricas y metodológicas de carácter 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Justificar el orden de cosas existentes en una comunidad, como si este fuera el resultado de la 	En el caso de liderazgos críticos y contrahegemónicos, por el contrario, su propósito es comunicar un discurso de denuncia al orden de

	❖ Toma partido a favor o en contra de personas instituciones, prácticas o situaciones de interés social.	semiótico, pragmático y lingüístico que permite comunicar discursos de forma clara y eficiente en diferentes formatos.	❖ evolución histórica y el escenario mas justo a pesar de sus contradicciones evidentes.	cosas existente y a sus modelos e instituciones.
Comunicación Científica	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Claridad, precisión y coherencia en su estilo de redacción. ❖ Neutralidad y objetividad. ❖ Impersonalidad. ❖ Concisión y economía en el uso del lenguaje ❖ Excelencia gramatical. 	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Pensamiento crítico. ❖ Pensamiento racional de carácter logocéntrico. ❖ Se sirve herramientas teóricas y metodológicas de carácter semiótico, pragmático y lingüístico que permite comunicar discursos de forma clara y eficiente en diferentes formatos. 	❖ Comunicar los resultados y beneficios sociales de una investigación científica, de forma clara, concisa y coherente.	

Fuente: elaboración propia.

Conviene destacar además que no se deben confundir las categorías de discurso político y científico con la comunicación política y científica, ya que no son sinónimos. En el primer caso, el discurso se constituye en un concepto para significar varias cosas: primero, interacción social, porque los discursos son paquete textuales y contextuales cargados de unos signos y significados semióticos que se construyen socialmente; segundo, el discurso es cognición, ya las personas construyen sus conocimientos y representaciones sociales de conformidad con las pautas simbólicas del contexto en el que están inmersos y; tercero, el discurso es historia y diálogo, toda vez que remite al conjunto de experiencias individuales y colectivas que le otorgan sentido e identidad global a toda acción discursiva, que, finalmente, solo puede ser bien comprendida en las coordenadas de su tiempo y espacio particular (Bolívar, 2007).

Por su parte y como ya se ha manifestado a lo largo de esta ponencia, la comunicación política y científica es simplemente un campo de estudio interdisciplinar que busca comunicar de forma eficaz y eficiente, distintas narrativas y relatos que conforman discursos, por distintos medios y

tecnologías de comunicación, para persuadir y convencer a sus audiencias de la veracidad de sus enunciados, para lo cual es importante lo que se dice, cuando se dice y como se dice. No obstante, cada disciplina o campo del saber pueden construir una forma de comunicación particular en función de sus requerimientos epistemológicos y de las expectativas y propósitos de sus cultores.

Conclusiones y recomendaciones

Se concluye que las dos formas de comunicación se sustentan por igual en un conjunto de técnicas y métodos con pretensión de cientificidad para incidir de forma determinante en las representaciones sociales del saber y del poder de una sociedad determinada. Entre las principales diferencias identificadas destacan los propósitos particulares y sus distintas formas ilocucionarias de expresión.

La comunicación política es un campo mucho más desarrollado que la comunicación científica, ya que los actores políticos hegemónicos o con laguna pretensión de hegemonía, se esfuerzan para construir más y mejores discursos que además legitimen sus acciones, contradicciones y omisiones por ante una opinión pública relativamente bien informada. En contraste, la comunicación científica ha sido hasta ahora explotada por los científicos y especialistas de forma parcial, mediante el desarrollo de capacidades en el ámbito de la elaboración de textos científicos, como ponencias, artículos y tesis que divulgan los resultados de sus investigaciones o reflexiones, sin ninguna pretensión de crear un discurso que impacte en la sociedad en su conjunto.

Por estas razones y por otras se sugiere a las autoridades universitarias hacedoras de políticas públicas, a los investigadores y estudiantes, en general, impulsar el estudio sistemático de la comunicación científica como condición suficiente y necesaria, para, por un lado, construir mejores textos científicos que den visibilidad internacional a sus propuestas, tesis y resultados de investigación y; por el otro, dotarse en su formación básica de herramientas teóricas y metodológicas provenientes de múltiples disciplinas que no solo enriquecen el lenguaje y impulsan una mejor comunicación, sino que además cultivan el pensamiento crítico, lógico y racional en todos los campos del poder y del saber.

Índice de Referencias

- BOLÍVAR, Adriana (2007) “Los primeros problemas del analista: ¿Qué teorías? ¿Qué métodos? ¿Por dónde empezar? Análisis del discurso ¿Por qué y para qué? Caracas (Venezuela), Los libros de el Nacional/ Universidad Central de Venezuela.
- CAMARGO URIBE, Angela y HEDERICH MARTÍNEZ, Christian (2011) “El género científico. la relación discurso-pensamiento y la enseñanza-aprendizaje de las ciencias” *Forma y Función*, vol. 24, núm.2: 127-144.
- FONTANA, Josep (1999) Historia: análisis del pasado y proyecto social. Barcelona (España), Biblioteca de Bolsillo.
- MOLERO DE CABEZA, Lourdes (2007) Guía para la redacción de artículos científicos en las ciencias humanas y sociales. Maracaibo (Venezuela), Fundacite Zulia.
- PIOVANI, Jaime Ignacio (2017) “Los Estudios Comparativos: algunas notas históricas, epistemológicas y metodológicas”. Educação & Realidade, vol. 42, núm. 03: 821-840.
- REYES MONTES, María Cristina; O' QUÍNN PARRALES, José Antonio; MORALES y GÓMEZ, Juan Miguel; RODRÍGUEZ MANZANARES, Eduardo (2011) “Reflexiones sobre la comunicación política”. Espacios Públicos, vol. 14, núm. 30: 85-101.
- RIORDA, Mario y otros (2018) “Prólogo entrevista” En: De Uribe, Santos y otras especies políticas. Bogotá (Colombia), Universidad de los Andes.
- SÁNCHEZ UPEGUI, Alexander (2011) Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos. Medellín (Colombia), Católica del norte fundación universitaria.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1998) *La construcción de las representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Buenos Aires (Argentina), Gedisa editorial.
- WEBER, Max (2007) La ciencia como profesión La política como profesión. Madrid (España), Austral Ciencias Humanas.